

La asistencia médica al Ejército Auxiliar del Alto Perú en la batalla de Tucumán

En el bicentenario de la batalla

Dres José Raúl Buroni,* María Laura Buroni

* Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires.
Académico de Número de la Academia Argentina de la Historia.

Resumen

El propósito de este estudio fue investigar el comportamiento del servicio de sanidad militar durante la batalla de Tucumán. El 28 de abril de 1812, Belgrano, General en Jefe del Ejército del Alto Perú, le manifestaba al gobierno: "cuento con 1.500 hombres en el ejército, pero la mitad de ellos están enfermos". Los médicos del Ejército no tenían experiencia en la organización del servicio de sanidad ni tampoco en el tratamiento de los heridos. Los recursos médicos disponibles también fueron muy pobres.

Summary

The purpose of this study was to investigate the actions of the military health service during Tucuman battle. In april 28 of 1812, Belgrano, General in chief of the Army, tell to the government: "Have 1500 soldiers in the Army, but half of them are sick". The physicians of the Army had no experience in the administration of the health service and in the treatment of the casualties. The medical resources also was poor.

Desde los principios de la historia, hasta hace poco tiempo, durante los conflictos armados, murieron más efectivos a consecuencia de las enfermedades médicas que como producto de la acción de las armas enemigas. Tanto los llamados enemigos invisibles, virus, bacterias y parásitos, como el medio ambiente han tenido tanta influencia, que muchas veces fueron determinantes del resultado de las operaciones militares.

Se calcula que hasta fines del siglo XIX fallecían en promedio cuatro soldados a causa de enfermedades médicas por cada uno de los que morían por acción de las armas.

Este hecho inspiró a Zinsser para decir: "El tifus, con sus hermanos, peste, cólera, tifoidea y disentería, han decidido más campañas que César, Aníbal, Napoleón y todos los generales de la historia".²⁵

La convivencia estrecha de multitudes es el desencadenante de las epidemias y sus efectos devastadores sobre las fuerzas armadas. Los bacilos más

activos en estas circunstancias han sido el de la disentería y el de la fiebre tifoidea, también el vibrión colérico y el parásito más activo ha sido el plasmodio, generador de la malaria.

Hacemos referencia a los finales del siglo XIX porque hasta ese momento, y a lo largo de toda la historia, los médicos estuvieron impotentes ante las epidemias, pues desconocían su etiología, prevención y tratamiento. Fue recién a partir de los avances que se iniciaron con las investigaciones e ideas de Louis Pasteur que comenzaron una serie de adelantos que permitieron iniciar una lucha racional contra las epidemias.

El Ejército del Alto Perú, al que le tocó operar a principios del siglo XIX, no fue una excepción a la descripción que hemos hecho.

Juan Martín de Pueyrredón, que debió hacerse cargo de dicho Ejército, luego de Huaqui, escribía desde Salta, con fecha 18 de octubre de 1811: "Uno de los Ramos de absoluta ruina y de mayor importancia para este ejército, es la curación de los infelices enfermos; y no encontrándose en estas ciudades los remedios y útiles necesarios para el efecto, incluyo a VE lista de los objetos que son de más urgente necesidad".^{5,6}

El 16 de diciembre Pueyrredón insistió en su pedido: "Aunque los facultativos Diego Paroisien y Baltasar Tejerina hacen esfuerzos y se esmeran en la atención de los enfermos, suplen hasta aquí la falta de asistentes y más cirujanos que serían precisos..."^{5,6}

Pero llegó el año 1812 y el ejército continuaba sin la provisión de medicamentos, lo que obligó a Pueyrredón a dirigirse nuevamente al gobierno, desde el Cuartel General de Jujuy, con fecha 15 de enero: "Ha llegado el caso de que teniendo en el Hospital Militar 186 soldados enfermos con muchos otros en la división que forma la Vanguardia, los veo espirar sin que tenga otras medicinas con que asistirlos que aceite de almendras y sal de Inglaterra, únicas drogas que se han podido encontrar en estas ciuda-

des inmediatas. Ruego por lo tanto a VE que por la Posta, se me remitan los que constan de la adjunta relación sin embargo de las anteriormente pedidas, pues no puedo sobrellevar con indiferencia los tristes clamores de los infelices dolientes”.^{5,6}

El 2 de marzo de 1812 hacía presente Pueyrredón al gobierno que las medicinas provisionales que se les habían remitido por el capitán Eustaquio Moldes “están ya para concluirse”.^{5,6}

En su nuevo destino y con su ejército diezmado por el paludismo, desde el cuartel general de Campo Santo, en abril de 1812, pidió “quina” con urgencia a Buenos Aires: “Por la razón que VE se sirve acompañar a su oficio de 20 del pasado de lo que conduce don Pedro Carrasco, no parece que traiga los medicamentos pedidos. El ejército está sin ellos, y aún lo que es más, sin quina, principal agente para desterrar el tal chuco que me tiene casi la mitad de la gente inútil”.^{5,6}

Pueyrredón, por motivos de salud, tuvo que ser sustituido por orden del Triunvirato por Belgrano.^{5,15}

El 28 de abril Belgrano le manifestaba al gobierno: “cuento 1.500 hombres en el ejército, pero la mitad de ellos están enfermos”.^{5,6}

Se cree que el paludismo asola a los seres humanos desde hace más de 50.000 años.

Se han encontrado referencias de fiebres periódicas a lo largo de la historia, comenzando desde 2700 aC en China.

El descubrimiento del Plasmodium como agente causal de la enfermedad fue una observación del médico militar francés Charles Louis Alphonse Laveran, en el año 1880, y ello constituyó la primera vez que se identificó a un protozooario como causante de una enfermedad. Un año después, Carlos Finlay, sugirió que eran los mosquitos quienes transmitían la afección, hecho que fue demostrado en 1898 por el británico Sir Ronald Ross. Todo esto, por supuesto, era desconocido durante la época en que operaba el Ejército del Alto Perú.

El primer tratamiento eficaz para la malaria fue la corteza (cascarilla) del árbol Cinchona o Quino, que contiene la quina o quinaquina, un medicamento febrífugo, tónico y antiséptico. Contiene diversos alcaloides, de los cuales los más importantes son cuatro, todos útiles como antipalúdicos: quina, quinidina, cinconina y cinconidina.

Allá por el año 1812 el Barón Dominique Jean Larrey ya había desarrollado una amplia experiencia en medicina militar en base a su extensa trayectoria como cirujano jefe de los Ejércitos Napoleónicos.^{3,12,21,23}

Por ese entonces ya había establecido los principios básicos del empleo de la medicina militar:

- Rápido traslado de los heridos.

- Concentración para el tratamiento.
- Niveles progresivos de atención.

Esta es la base de la concepción moderna de esta disciplina, y esos principios continúan vigentes en la actualidad, razón por la cual se lo considera a Larrey el “Padre de la Medicina Militar”.⁴

Cuando se desencadenó la guerra franco-austriaca, en 1792, Larrey se incorporó como médico de oficiales en el Ejército del Rin. Allí observó la deficiente organización sanitaria militar y propuso una innovación estratégica fundada en los principios mencionados. Hasta entonces los soldados heridos en combate permanecían en el campo de batalla hasta que ésta finalizara. Sólo entonces los heridos eran evacuados en pesados carretones hasta el lugar de atención, que, según las ordenanzas, debía situarse a unos cinco kilómetros del campo de batalla. Larrey observó que eran distancia y tiempo suficientes para que la mayor parte de los heridos falleciera antes de recibir ayuda. Todo ello contiendo que los soldados tuvieran la suerte de pertenecer al bando victorioso. En caso contrario los heridos eran abandonados o rematados en el mismo lugar.

Con el objeto de realizar el rápido traslado de los heridos, Larrey creó las denominadas “ambulancias ligeras” o “ambulancias volantes”, que consistían en carros livianos para transportar dos camillas, con sus respectivas dotaciones de personal y material de sanidad. Con ellas se seguía la vanguardia del ejército y se evacuaba a los heridos durante la batalla, lo más rápidamente posible.¹³

Ninguno de los mencionados conceptos eran conocidos en nuestras tierras, pues Larrey publicó sus memorias a partir de 1817.¹⁴ Por otra parte, los médicos de nuestros ejércitos libertadores recién comenzaban a ser nombrados y tenían muy poca o ninguna experiencia en la organización del servicio de sanidad y en el tratamiento de los heridos, algunos habían actuado como practicantes en los hospitales de sangre durante las invasiones inglesas, pero no se les había enseñado medicina militar.

En consecuencia, los médicos que atendieron a los heridos de la batalla de Tucumán no tenían experiencia ni habían sido entrenados para ello. Por otra parte, los servicios médicos tampoco estaban organizados.

Otro factor incidental que influyó en la evacuación de los heridos fue el escabroso y despaseado terreno del Campo de las Carreras, donde se libró la batalla.

No se disponía de ambulancias ligeras, y los heridos fueron levantados al finalizar la contienda y transportados en carretas tiradas por bueyes a los improvisados hospitales de sangre establecidos en conventos y galpones de la ciudad, los que sólo con-

taban con precarias dotaciones de material de sanidad.

En esas instalaciones la atención médica fue brindada por los cirujanos militares Pedro Carrasco como primer médico, junto con los cirujanos segundos Baltasar Tejerina y Antonio Castellanos, a quienes acompañó Joseph Thomas Redhead, que aunque no estaba incorporado, era el médico personal de Belgrano y contribuyó en el tratamiento de los heridos, a quienes ayudaron y secundaron vecinos del lugar.

Pedro Buenaventura Carrasco nació en Cochabamba el 14 de julio de 1780 y estudió en la Universidad de Charcas, en la que se graduó de Doctor en Teología, y posteriormente en la Universidad de Lima en la que estudió medicina.⁵

Actuó durante la Primera Invasión Inglesa, en 1806, en el Hospital de la Hermandad de la Caridad "San Miguel". Actuó como practicante durante la Primera Invasión Inglesa, en 1806, en el Hospital de la Hermandad de la Caridad "San Miguel", según un documento que firma, junto con otros, el 12 de agosto de 1806, en el que se da cuenta de que ese día ingresaron al Hospital cincuenta y cinco heridos de los que murieron cuatro.²⁴

El Real Protomedicato lo habilitó el 20 de diciembre de 1808 para ejercer la medicina.²²

En 1812 se desempeñó como cirujano del Segundo Ejército Auxiliar del Perú, a las órdenes del general Manuel Belgrano.

Como diputado altooperuano por Cochabamba firmó el Acta de la Independencia del 9 de julio de 1816. También suscribió la constitución unitaria de 1819.²²

Fue uno de los quince académicos de número fundadores de la Academia de Medicina de Buenos Aires, que se creó en 1822.^{5,22}

Falleció en Buenos Aires el 13 de julio de 1839.²²

Antonio Castellanos Saravia nació en Salta el 20 de febrero de 1782.

En un documento fechado el 15 de febrero de 1805 que se encuentra en el Archivo General de la Nación, quince alumnos de la primera promoción de la Escuela de Medicina del Protomedicato expresan su opinión respecto de la enseñanza que se les había impartido, y entre los firmantes se encuentra Antonio Castellanos.²⁴

Participó como practicante en la cura de los heridos de las invasiones inglesas.

Se graduó de médico en 1810. Finalizada su formación se incorporó al Batallón de Cataluña.

Actuó como médico militar en la batalla de Tucumán.

En la batalla de Salta curó de una herida al Teniente Gregorio Victoriano Romero y González, con quien estaba vinculado por lazos familiares.

Su actuación en Vilcapugio se materializó en los versos:

"Si en medio del entrevero
de la guerra en Vilcapugio,
quieres hallar un refugio
bien seguro y calentito,
dile al doctor salteño
que te esconda en tu flacura
cual bajo poncho peruano;
y Castellanos sin duda,
al paso o al trotecito
ha de hacer de Tata Cura."

En junio de 1821, al ser mortalmente herido el general Martín Miguel de Quemes, fue enviado el capitán Cabral a buscar a la ciudad al médico Don Antonio Castellanos, quien lo asistió hasta que falleció.

Lo hizo con tanto esmero que el gobernador de Salta Dr Don José Ignacio Gorriti, expresó en un Decreto de fecha 14 de noviembre de 1822: "[...] al patriota Cirujano Doctor Antonio Castellanos [...], por la forma abnegada, leal y generosa con que prestó sus servicios en los últimos días de vida que subsistió el extraordinario patriota general Don Martín Güemes, realizando sobrehumanos esfuerzos para mitigar sus dolores y para hacer más llevadera su conmovedora agonía [...]".

Antonio Castellanos falleció en Salta en 1938.

Baltasar Tejerina¹⁹ o Texerina²⁴ era tucumano; había estudiado medicina en Buenos Aires, en la Escuela Médica del Protomedicato. Su nombre figura en el Telégrafo Mercantil del 14 de marzo de 1802 como uno de los nueve alumnos inscriptos que dieron sus primeros exámenes públicos.²⁴ Actuó como practicante durante la Primera Invasión Inglesa, junto con Pedro Carrasco, en el Hospital de la Caridad "San Miguel", y firmó el documento al que ya hicimos mención, de fecha 12 de agosto de 1806.²⁴

En 1810 se enroló como cirujano de segunda clase del Ejército del Norte y participó en las campañas que realizó el general Belgrano, hasta 1813.¹⁹

El 9 de enero de 1815 el Cabildo de San Miguel de Tucumán lo designó "Médico Titular de la Ciudad",¹⁹ actuación que se prologó hasta 1821. Falleció en 1825.

Joseph James Thomas Redhead fue médico de Güemes y de Belgrano. Hay discusiones sobre su lugar de nacimiento, en 1767, aunque se lo cree de origen británico, ya que se graduó de médico en Edimburgo, aunque al llegar a Buenos Aires en 1803 se declaró como originario de Connecticut (EE.UU.).¹ Antes de arribar a estas tierras estudió en la universidad alemana de Göttingen, y estuvo en Italia, Rusia y Francia.¹ Se lo considera uno de los primeros científicos que hubo en la Argentina, ya que se dedicó a la botánica, el clima y la geología, datos que remitió a Alexander von Humboldt, de quien era compañero de universidad.¹

En 1809 se trasladó a Salta y en 1812 a Tucumán.

Acompañó a Belgrano en las victorias de Tucumán y Salta y en las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

Fue amigo de Belgrano y lo asistió hasta su muerte. En la víspera de su fallecimiento el creador de nuestra bandera le pidió a su hermana Juana que le alcanzara el reloj de oro, regalo del Rey Jorge III de Inglaterra, que estaba colgado en la cabecera de su cama, y poniéndolo en manos de Redhead dijo: “es todo cuanto tengo para dar a este hombre bueno y generoso”.¹⁸

Redhead regresó a Salta en 1821, después de la muerte de Güemes y continuó asistiendo a la familia de éste.¹

Falleció en Salta el 28 de junio de 1847.¹

Luego de la batalla de Tucumán el número de heridos de una y otra parte fue grande.⁶

La Gaceta Extraordinaria Ministerial de Buenos Aires del martes 13 de octubre de 1812 anexa el siguiente “Estado que manifiesta los muertos, heridos, contusos y dispersos que ha tenido el Ejército Auxiliar del Perú en la acción del 24 de setiembre”:¹¹

Clase	Muertos	Heridos	Contusos	Dispersos
Oficiales	1	4	2	
Sargentos 1os	2	6		
Id. 2os				
Cabos 1os	5	10	3	
Id. 2os				
Tambor	1			
Soldados	56	153	3	16
Patriotas decididos		8		
TOTAL	65	181	8	16

No se incluyen húsares ni dragones porque salieron a perseguir al enemigo.

Después de la batalla, con fecha 9 de noviembre, el doctor Carrasco elevó una nota al general Belgrano, haciéndole ver el recargo de trabajo que tenía con los otros médicos. Le pedía tres cirujanos más, y premio para sus compañeros de tareas.⁶

Tres días después Belgrano transmitió dicho pedido a Buenos Aires: “Acompaño a VE la adjunta presentación que ha hecho el primer médico del ejército, doctor don Pedro Carrasco, por sí y a nombre de los otros dos, únicos que hay en este ejército don Baltasar Tejerina y don Antonio Castellanos. El constante y excesivo trabajo que han tenido estos individuos, manifestándose con el mayor celo e interés por la salud de los enfermos que han existido y existen aún en los hospitales, merece las consideraciones de VE y los hace acreedores a un premio que los distinga como a hijos beneméritos de la Patria”.⁶

La atención sanitaria que se pudo brindar a los heridos de la batalla de Tucumán fue tan precaria que Manuel Belgrano tomó conciencia de la necesidad de mejorar el servicio para el socorro y la asis-

tencia de quienes lo requerían. Para ello libró oficios al gobierno en los que solicitaba el envío urgente de cirujanos y dotaciones de sanidad.^{5,8}

Como respuesta a ello, el gobierno:

- Envió al Regimiento de Patricios, que estaba al mando del coronel Pedriel y tenía como médico a Matías Rivero, el que llegó a Tucumán a fines de noviembre de 1812.
- Creó el cargo de Jefe de Sanidad Militar, el 14 de junio de 1813 y nombró, para ocuparlo en primera instancia, al Dr Cosme Argerich, y...
- Estableció la Escuela de Médicos y Cirugía, la que en 1814 se convirtió en el Instituto Médico Militar, con el Dr Argerich como su primer Director, con el objeto de proveer médicos para los Ejércitos Libertadores. Este Instituto funcionó hasta 1821, en que se constituyó en el núcleo básico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

1. Alonso, Ricardo N, y Sorich, Antonio D. Joseph Redhead y la ciencia Colonial en Salta. Crisol Ediciones. Salta, 2008.
2. Beltrán, Juan Ramón. Pobreza y heroísmo de los cirujanos militares en los Ejércitos de nuestra Independencia. La Prensa, 7 de julio de 1940.
3. Bodemer, CW. Baron Dominique Jean Larrey, Napoleon's surgeon. American College of Surgeons Bulletin 1982;67:18.
4. Brewer, LA. Baron Dominique Jean Larrey (1766 – 1842). Father of modern military surgery, innovator, humanist. J Thoracic Card Surg 1986;92:1096-1098.
5. Cignoli, Francisco. La sanidad y el cuerpo médico de los ejércitos libertadores guerra de la independencia (1810-1828). Ed Rosario, Rosario, 1951.
6. Cignoli, Francisco. Los servicios médicos en la Batalla de Tucumán. La Prensa, Sección Segunda, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962.
7. Cignoli, Francisco. La Medicina y los Ejércitos Libertadores. Relato Oficial. Primer Congreso de Historia de la Medicina Argentina. Buenos Aires, 27 al 30 de noviembre de 1968. La Semana Médica, 75º Aniversario. Enero de 1969, pág 365.
8. Cignoli, Francisco. Aspectos de la medicina y médicos de las expediciones Libertadoras. Buenos Aires, 1972.
9. Civati Bernasconi, Edmundo H. Un viajero, un carruaje y un reloj. La Prensa, Sección Segunda, Buenos Aires, 2 de octubre de 1960.
10. En el centenario de su muerte se recordará al médico de Belgrano: Dr Joseph Thomas Redhead. La Nación, Buenos Aires, 25 de junio de 1947.
11. Estado de los muertos, heridos y dispersos que ha tenido el ejército en la Batalla de Tucumán. Tucumán 29 de setiembre de 1812, Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano. Tomo IV. 1811-1812, pág 591. Instituto Nacional Belgraniano.
12. Faria, MA, Jr Dominique Jean Larrey: Napoleon's surgeon from Egypt to Waterloo. J Med Assoc Ga 1990;79(9):693-695.

13. Hau, T. The surgical practice of Dominique Jean Larrey. *Surg Gynec & Obst* 1982;154(1):89-94.
14. Larrey, DJ. *Memoires de Chirurgie Militaire, et Campagnes*. Ed J Smith. Paris, 1812-1817.
15. Loudet, Osvaldo. Los médicos en los ejércitos de la libertad. Colección Academia Nacional de Medicina. Buenos Aires, 1978.
16. Mackay, Neil AR. Médicos británicos en el Río de la Plata. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo XLIX, Entregas 1ª – 4ª, Córdoba. 1972.
17. Mayo, Carlos A. Los betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad: (1748-1822). V centenario del descubrimiento de América, n 13. Editorial: Excelentísima diputación provincial de Sevilla; Asesoría quinto centenario. Consejería de cultura y medio ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.
18. Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina. Ed Librería "La Facultad" de J Rolán. Buenos Aires, 1902.
19. Paez de la Torre, Carlos. El médico Baltasar Tejerina. *La Gaceta*, 14 de Marzo de 2008.
20. Romero Sosa, Carlos Gregorio. Médicos y capellanes en la batalla de Salta. *La Prensa*, Sección Segunda, Buenos Aires, 17 de febrero de 1952.
21. Skandalakis, PN y col. "To afford the wounded Speedy asistance": Dominique Jean Larrey and Napoleon. *World Journal of Surgery* 2006;30:1392-1399.
22. Tchercansky, Samuel. El médico de la Independencia. Dr Pedro Buenaventura Carrasco. *Mundo Hospitalario* 1999 (8);6(49).
23. Wangenstein, OH y col. Wound management of Ambrose Paré and Dominique Larrey, great French military surgeons of the 16th and 19th centuries. *Bull Hist Med* 1972;46:207.
24. Zarranz, Alcira. La asistencia médica en las Invasiones Inglesas. En: Miranda, Arnaldo Ignacio Adolfo. *Invasión, Reconquista y Defensa de Buenos Aires (1806-1807)* Ed. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2007.
25. Zinsser, H. *Rats, Lice and History*. Ed Little Brown & Co. Boston, 1935.